

IV. Iglesia de El Molle

Nombre : Capilla Nuestra Señora de la Merced de El Molle
Dirección : Avda. Balneario s/n, esquina Ricardo Schweinn
Fecha de construcción : Se estima que la iglesia fue construida alrededor de 1850. Según las fuentes consultadas, el dato más preciso conocido indica que, el 14 de Mayo de 1867, el entonces Obispo Donoso, aprobó la bendición de la Iglesia ubicada en El Molle (Ramírez,1995).
Patrono : Nuestra Señora De la Merced
Párroco : Presbítero Fernando Castro Cortés.
Entrevistados : Roxana Álvarez Pereira, Coordinadora de Iglesia El Molle y Carlos Contreras, Profesor de Historia de la Escuela de El Molle, miembro de la comunidad.

“La localidad de El Molle ha estado asediada por constantes inundaciones, relata Carlos. La inundación de 1905, abarcó todo el ancho del Valle. La Iglesia quedó sola, en medio, como una isla, resistiendo estoica los embates del río. Se dice que, en esa época, la Iglesia tenía contrafuertes en las murallas” (Carlos Contreras, Profesor de Historia, Escuela de El Molle, miembro de la comunidad).



“La Virgen de la Merced la trajeron del Perú. Trajeron 3 vírgenes, la de Andacollo, Algarrobito y El Molle. Y esas cosas del azar, llegó la Virgen de la Merced al Molle. Por eso es que aquí somos Mercedarios y no del Rosario. Nosotros estamos felices con nuestra Virgen” (Roxana Álvarez, Coordinadora de Capilla).

Roxana Álvarez y su familia son habitantes de El Molle, de toda la vida. Está casada con Carlos Contreras, oriundo de Coquimbo, y residente de El Molle desde el año 1978. Roxana es encargada de la Iglesia hace ya 17 años y delegada de ésta ante el consejo parroquial. Ella se describe como *“cuidadora de la Iglesia”*, indicando así la dedicación con la cual realiza sus labores. No es sólo encargada de las llaves, abrir y preparar la Iglesia para la realización de las actividades, hacer aseo, y gestionar recursos para su mantención periódica. Sino también resguarda la Iglesia como lugar de culto, y pone especial cuidado en la conservación de sus múltiples valores, arquitectónicos, simbólicos y sociales. *“El trabajo es voluntario, es por devoción y por honor a la Virgen y al Templo”*.

En su relato, no sólo destaca los valores patrimoniales del Templo que resguarda. También pone en valor el trabajo cotidiano y el sacrificio que significa para ella y para la comunidad religiosa de El Molle, conservar la Iglesia. Carlos es Profesor de Historia y de Educación Física de la Escuela de El Molle hace 44 años. Amante de la historia, diseñó un taller en conjunto con sus estudiantes para investigar sobre la Iglesia El Molle. Los detalles de esas indagaciones son parte importante de la memoria oral que conserva

la comunidad respecto a su Iglesia. En la actualidad, ambos son parte del consejo sectorial que se encarga de velar por la Iglesia. Éste está coordinado por Roxana. Antiguamente estaba conformado por 25 personas, en la mayoría adultos mayores. Roxana era la más joven de ese grupo. Hoy sólo quedan 5 miembros, que se encargan de conservar y cuidar esta Iglesia con enorme valor patrimonial

Valor histórico

Capilla Nuestra Señora De la Merced está ubicada en el poblado El Molle. La Iglesia de adobe se sitúa a un costado de la Avenida Balneario, en la esquina con calle Ricardo Schweinn (MOP y Consultora, 2001). Tal como su nombre lo indica, el territorio que hoy comprende la localidad de El Molle, fue ocupado por la cultura o complejo denominado El Molle, que se asentó en el Valle hacia el siglo V d.C. (Pereira, 2006). Esta cultura habría sido la más importante desarrollada en este territorio con anterioridad a la cultura diaguita. Practicaban las técnicas de la cerámica, ganadería y siembra de maíz, quinoa y zapallo (MOP y Consultora, 2001). Durante la conquista española, el territorio ya era asentamiento de la cultura quechua, y El Molle se desarrolla como pueblo de indios. Según el Inventario de Edificación Patrimonial del Valle (MOP y Consultora, 2001), el actual poblado conserva su trazado original, con las viviendas ubicadas a lo largo del camino principal.

La Iglesia data del siglo XIX, no obstante, los registros históricos no precisan el año exacto de construcción. Asimismo, los orígenes de la Iglesia se mantienen aún desconocidos. Una de las fuentes consultadas indica que, durante la conquista, las tierras habrían sido entregadas en propiedad a Don Eufasio Villegas, quien habría encargado la construcción de un oratorio dedicado a Nuestra Señora del Rosario (Ramírez, 1995).

A partir de una recopilación de antecedentes históricos realizada por el antiguo párroco de Algarrobito, Carlos Bolelli y un equipo de profesionales, entre éstos, el historiador Raúl Campos, se estimó que el actual Templo habría sido fundado alrededor de 1850, por encargo de la Orden de la Merced. Esta estimación, nos informa Carlos, responde a las características constructivas de la Iglesia. La construcción de los campanarios al costado de la iglesia, serían un rasgo característico de las Iglesias construidas en el período comprendido entre 1830 y 1870. El color original de la Iglesia, en tonos blanco y azul, también serían rasgos típicos del estilo constructivo de esa época, período al cual también correspondería la Iglesia de San Isidro (que data del año 1820). Coincidente con esta estimación, el dato histórico más preciso indica que el 14 de mayo de 1867, la Iglesia habría sido aprobada para su bendición por el Obispo Donoso (Ramírez, 1995), a petición de los Mercedarios.

La historia de la Iglesia de El Molle es una de resistencia y devoción: *“La localidad de El Molle ha estado asediada por constantes inundaciones, relata Carlos. La inundación de 1905, abarcó todo el ancho del Valle. La Iglesia quedó sola, en medio, como una isla, resistiendo estoicalos embates del río. Se dice que, en esa época, la Iglesia tenía contrafuertes en las murallas, que luego se sacaron”*. Estos contrafuertes, que fueron reinstalados durante la restauración, habrían permitido sostener la estructura de Iglesia, que conserva sus fundamentos originales, hasta el día de hoy.

Según los relatos de Roxana y Carlos, la imagen de Virgen de la Merced, la titular del Templo, habría llegado desde Perú, en la misma embarcación en la cual venían las vírgenes que hoy día se encuentran en Andacollo y Algarrobito. *“La Virgen de la Merced la trajeron del Perú. Trajeron 3 vírgenes, la de Andacollo, Algarrobito y El Molle”*,

relata Roxana. Este antecedente se funda en el estilo constructivo común que estas imágenes poseen. Las tres corresponden a imágenes de candelero. *“Estas imágenes son de estilo Cusqueño, agrega Carlos. Lo que ambos entrevistados relatan, no obstante, es que se desconoce la historia de cómo y por qué, esta imagen de la Virgen de la Merced llegó a El Molle. Pero llegó para quedarse. “Y esas cosas del azar, llegó la Virgen de la Merced a El Molle. Nosotros estamos felices con nuestra Virgen”*, relata Roxana.

El Templo de El Molle posee una identidad mercedaria más profunda. *“Desde sus orígenes, la iglesia fue Mercedaria”*, relata Carlos. *“La orden mercedaria fue extendiéndose hacia los Valles, desde La Serena.” “Antiguamente, relata Roxana, estaban los Mercedarios en la Serena. Cuando a ellos los echan de La Serena, mandaron a guardar sus cosas al Valle. Y de ahí llegaron unas reliquias y las guardaron acá en nuestra capilla. Aquí guardamos muchas cosas Mercedarias de esos tiempos. Muy bonitas”*.

El valor simbólico de estas reliquias inspiró a la comunidad a la construcción de una sala museo para la exhibición de estas obras. A pesar de haber conseguido recursos públicos, éstos no fueron suficientes para construir una sala, y actualmente, las obras se pueden apreciar en la Sala Museo que la comunidad levantó en la Sacristía del Templo. Esperan, en algún momento, poder gestionar o reunir los recursos para la construcción de una sala especialmente dedicada a Museo, y recuperar la Sacristía para el culto religioso del Templo.

La Iglesia El Molle posee otra imagen que proviene de la tradición Mercedaria: San Pedro de Nolasco, Fundador de la Orden de la Merced. También se desconoce el origen de esta imagen, y de cómo ésta llegó a El Molle, pero la relación de la comunidad con San Pedro es una historia de descubrimiento

y apropiación, que merece especial atención:

“Y con los años, se encontró metido en los rincones de la Iglesia, otra imagen. Encontramos a un varón. Todos pensamos en ese tiempo que era San José, porque no conocíamos mucho. Igual yo era chica no tenía idea. Y resulta que después llegó un joven haciendo una tesis acá a El Molle, un joven, que dijo... nosotros lo teníamos por San José, se vestía como San José, y le poníamos un niño. Y el joven dijo: “no, este no es San José”. Lo estudió y descubrió que era San Pedro de Nolasco. Así que lo cambiamos. Hay muchos que todavía creen que es San José. Le cambiamos vestimenta, le pusimos cosas de San Pedro de Nolasco y le quitamos el niño, porque San Pedro de Nolasco no lleva niño.” Desde entonces, la comunidad decidió retomar el culto a su Santo, apropiándose así de uno del ícono más importantes de la Orden de la Merced.

Valor urbano y paisajístico

La capilla de El Molle, posee una ubicación estratégica que da la bienvenida al poblado. Desde la ruta 41 es posible acceder a un largo camino que incluye el paso por el puente sobre el río Elqui y ver en el fondo de este camino la fachada de la capilla.

Ubicada en el plano y rodeada de vegetación de predios vecinos, sobresale su torre por sobre el verdor del valle. En la misma calle donde se emplaza, es posible reconocer otros inmuebles de estilo neoclásico, que van conformando un espacio urbano de gran valor patrimonial.

Es el inmueble protagónico de un pequeño conjunto, con una explanada que la antecede junto a un jardín, y otro edificio de menor volumen, utilizado como espacio de servicio de la misma capilla.



Fotografía aérea contexto Iglesia de El Molle, La Serena.

Valor arquitectónico y constructivo

Inmueble de estilo neoclásico, se organiza en una planta principal rectangular de una nave, con volumen de adosado al lado izquierdo que cumple la función de sacristía, generando una planta semi basilical.

Conserva una torre o campanario en el lado izquierdo, compuesta de una base cuadrada adosada al volumen principal con dos cuerpos de base octogonal, rematada por un chapitel de tipo bulboso. Posee contrafuertes de refuerzo en ambos lados

Interiormente su única nave es coronada por una bóveda de cañón corrido, y remata visualmente la nave en un retablo de madera elaborado con múltiples molduras, con pintura imitación mármol y terminaciones doradas. Sobre el retablo, al centro del tabique testero existe una ventana tipo “ojo de buey”, con un vitral que dibuja una cruz; el resto de las ventanas también poseen vidrios de colores insertos en el palillaje de madera. Al fondo de la nave, y ligeramente más alto se encuentra el presbiterio, área que conserva la balaustrada o barandilla.

En los muros, se diferencia de otras capillas, por contar con un vía crucis que se empotra en nichos ejecutados en reciente restauración, misma en la cual se agregó moldura de media altura, para pintar sólo abajo en mantenciones periódicas, según relato de Roxana. Además, indica que la Iglesia conserva su piso original, de madera de roble. La sacristía ha sido adaptada como espacio museográfico donde se expone distintas reliquias que dan cuenta de la historia de la capilla. Curiosamente a pesar de ser un espacio estructurado en adobe, ha sido revestido en madera.



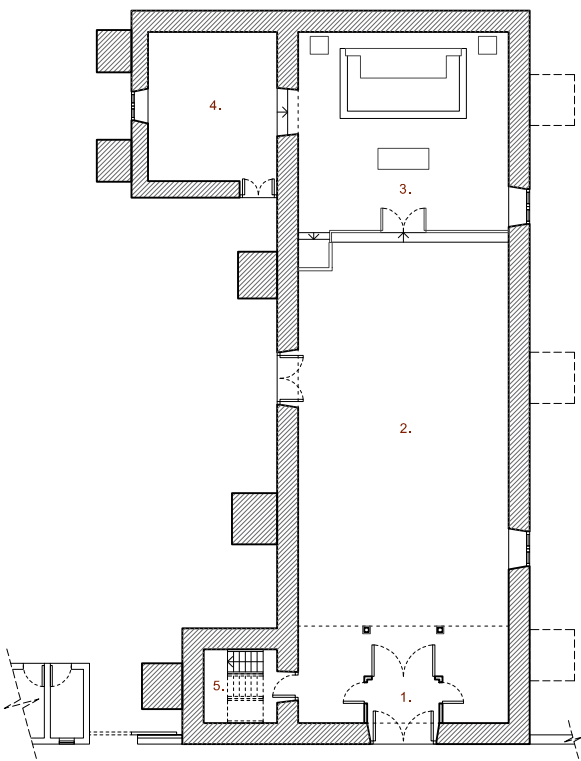
Vista hacia el altar.



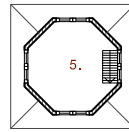
Vista hacia el acceso.

Construida en adobe, con estructura de cubierta y torre de madera, exteriormente posee cubierta de planchas metálicas (zincalum), y torre revestida en entablado de madera, con un chapitel que conserva el revestimiento de tejas de alerce. El exterior, cuenta con un zócalo estucado con hormigón con una técnica que incorpora piedras, tanto en fachadas como contrafuertes, y si bien la terminación sobresaliente de la fachada en el inferior es original, la incorporación de piedras es reciente. Interiormente, posee tensores metálicos en nave, que ligan ambos paramentos y contribuyen a la resistencia ante sismos.

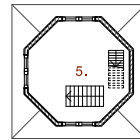
La memoria que se conserva de las campanas de la Iglesia es también una historia de resistencia y devoción. Cuenta Carlos que las campanas fueron hechas en una fundición que había en uno de los yacimientos mineros del territorio. Las campanas son de bronce y aleación de otros metales, incluido un poco de oro. La historia cuenta que algunos mineros quedaron atrapados en el yacimiento, y que habrían ofrecido construir esas campanas en agradecimiento. Las campanas llevan inscritas el año de su fundición.



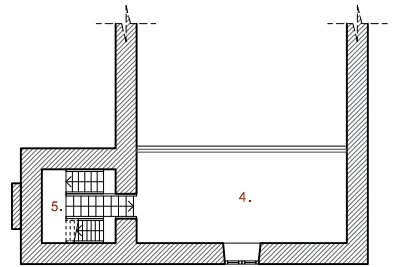
PLANTA PRIMER NIVEL



PLANTA CUARTO NIVEL



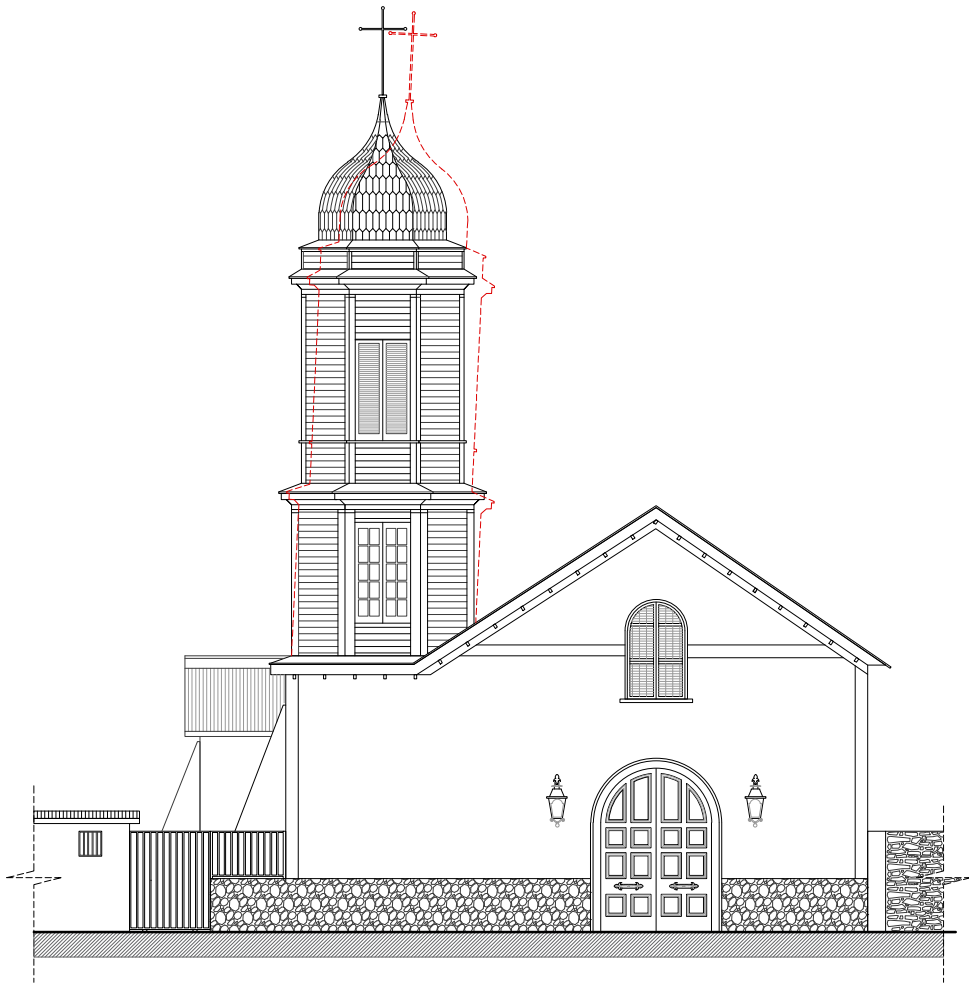
PLANTA TERCER NIVEL



PLANTA SEGUNDO NIVEL

- 1. VESTÍBULO
- 2. NAVE
- 3. PRESBITERIO
- 4. SACRISTÍA
- 5. CORO
- 6. TORRE





ELEVACIÓN FACHADA



Elevación fachada Iglesia El Molle.

Valor simbólico - Imaginería

La Iglesia de El Molle conserva diversas obras, actualmente reunidas en la Sala Museo montada por la comunidad en la Sacristía del Templo. En la memoria oral de la comunidad se conservan algunas pistas sobre el origen de estas obras. Como ya ha sido mencionado, habrían llegado un conjunto diverso de “reliquias” pertenecientes a la Orden de la Merced, que habría sido guardadas en El Molle.

Junto con esto, la comunidad destaca el valor de sus imágenes: Nuestra Señora de la Merced y San Pedro de Nolasco. La Virgen de la Merced habría llegado en una misma embarcación desde Perú, junto con las Vírgenes de Andacollo y Algarrobito. *“Es una imagen de “busto”. Así le decimos nosotros, porque es la mitad de madera y la mitad de bastidor. Hay que vestirla. Estas tres vírgenes son de Perú, la de Andacollo, Algarrobito y El Molle. Son las tres Iglesias que tienen este tipo de virgen, de busto”*, refiriéndose a las imágenes de candelero. Este relato, sobre el común origen de las Vírgenes, es parte de la identidad religiosa y cultural que une a los feligreses no sólo con su Virgen de culto, sino con la historia larga de evangelización, y religiosidad de todo el territorio de los Valles de Elqui y Limarí.

El redescubrimiento de San Pedro de Nolasco constituye también un hito importante para la historia reciente de la comunidad de El Molle, reafirmando la identidad Mercedaria del Templo. De hecho, la comunidad decidió celebrar a San Pedro de Nolasco, y sacarlo en procesión. Esta celebración se realiza el mes de junio, pese a que no coincide con las festividades tradicionales del Santo (29 de Enero y 6 de Mayo). De todas formas, San Pedro también es parte de la fiesta “grande” de la comunidad, en honor a Nuestra Señora de las Mercedes, y sale en procesión junto a ésta durante la fiesta patronal de El Molle.

El año 2011, cuenta Roxana, un joven de la misma comunidad irrumpió en el Templo, y destruyó las imágenes de la Virgen de la Merced y un Cristo Crucificado. *“Fue un evento muy penoso para nosotros”*, recuerda Roxana. La comunidad, haciendo un esfuerzo económico inmenso, enviarlos las imágenes a restaurar al Centro Nacional de Conservación y Restauración (CNCR), ubicado en Santiago. *“En esa época, el consejo sectorial trabajaba, hacía beneficios, rifas, vendíamos empanadas. En la Iglesia hay una palmera de Coco. Esos también los juntamos, los embolsamos y los vendimos. Con esa platita, restauramos la Virgen y Jesús Crucificado”*. Otras imágenes se perdieron en ese ataque al templo. Dos ángeles y un San José que, por su materialidad de yeso, quedaron destruidos. La historia de ese evento, el dolor de esa pérdida para la comunidad, el cuidadoso proceso de restauración y el feliz retorno de las imágenes al Templo, está registrado en un documental, gestionado por la Parroquia San José de Algarrobito, y el Instituto de Estudios Patrimoniales¹.

¹Documental de la Restauración de la Imágenes de la Capilla El Molle, Valle de Elqui:
https://www.youtube.com/watch?v=WVfm1pkx-h_w

Valor social



Fotografía Virgen de la Merced, Fiesta Patronal.
Fuente: Archivo Parroquia de Algarrobito

“Nosotros acá, la Iglesia se usa regularmente para todo lo que es religioso: bautizo, preparar a los niños para la primera comunión, para la confirmación, matrimonios, funerales y velatorios, que se están haciendo también en la Iglesia, porque antiguamente la gente los velaba en sus casas.” Hasta antes de la pandemia, la Misa se realizaba dos veces al mes, el primer y tercer sábado de cada mes. Además de las actividades religiosas, en la Iglesia se realizan conciertos de música clásica. La comunidad resguarda celosamente la Iglesia como un lugar de culto.

FIESTA PATRONAL La principal actividad de la comunidad es su fiesta patronal, en honor a nuestra Señora de las Mercedes. El día de la Virgen de la Merced es el 24 de septiembre, y normalmente la fiesta se realiza el último domingo del mes. La fiesta comienza con la novena, y esos nueve días, se celebra la misa y se reza el rosario. El día 24, aunque sea día de semana, se hace una misa, y se presentan los dos bailes religiosos del pueblo ante la virgen. Ese día 24, relata Roxana, aunque sea día de semana, tranquilamente llegan 300 personas a celebrar a la Virgen.

El día sábado por la noche, previo a la Fiesta, se saca a la Virgen y a San Pedro en procesión, hacia el Sector de Polla Alta de El Molle. El día domingo de Fiesta, antiguamente, se realizaba la misa a las 10, a las 12 y a las 4. Pero hoy en día, sólo se celebra la misa del peregrino, a las 4 de la tarde, y luego se realiza la procesión por la calle principal del pueblo. Antes de la Misa se presentan los bailes. En la procesión, primero va San Pedro. Luego se ordenan los bailes por orden de antigüedad. Al final de la procesión, va la Virgen, y finalmente, resguardando a la Virgen, cierra la procesión el baile chino más antiguo que asiste a la Festividad. “Es un privilegio,

para el baile más antiguo, bailar más cerca de la Virgen”, relata Roxana. En período normal, puede llegar hasta un millón de personas a la Fiesta de la Virgen de la Merced.

La comunidad realiza anualmente dos celebraciones más, aunque pequeñas, sólo por y para el pueblo. Desde el redescubrimiento de San Pedro de Nolasco, también se celebra al Santo en su día con una procesión. *“Estamos recién haciendo esa procesión, y hasta el momento, nos está acompañando muy poquita gente. Nos acompaña el baile danza propio del pueblo, y unas 50 personas. Es más chiquitita, es de nosotros, del pueblo”.* Durante Semana Santa, realizan también el vía crucis.

La comunidad de El Molle tiene dos bailes propios. El Baile Chino N°3, uno de los más antiguos del sector, fue fundado en 1814. El año 2020, cumplieron 206 años de tradición

y devoción a la Virgen de Andacollo. Para esa ocasión, hicieron una misa y celebración en la Iglesia. La comunidad también cuenta con otro baile religioso, más reciente. Es el baile religioso N° 39. *“Un baile danza”,* cuenta Roxana. *“Ese baile lo inició un profesor que venía a hacer clases acá a la Escuela. Él lo inició en 1979. Yo participé como fundadora, aunque ya no participo. Lo iniciamos con 60 integrantes, ahora ya no quedan más de 15 personas.”* A pesar del invaluable patrimonio inmaterial que representan, *“los participantes hoy día son la mayoría de la tercera edad, aunque están incorporando recientemente a personas más jóvenes”,* cuenta Roxana.

Este fenómeno, no obstante, no es propio de los bailes religiosos. En general, la comunidad que participa de la vida de la Iglesia es mayor, señala Roxana. Un fenómeno que no es propio únicamente de El Molle, sino de las comunidades rurales del Valle en general.



Fotografía procesión festividad día de la Virgen de la Merced.
Fuente: Archivo Parroquia de Algarrobito.

Estado de conservación

Si bien la iglesia de El Molle ha sido restaurada recientemente y posee en general un buen estado de conservación, destaca en ella el desplome que posee la torre, notoriamente inclinada desde la base de sus cañas. Y claro, no cuenta con un sistema telescópico como la mayoría de las torres de las iglesias catastradas, en que la estructura de dado basal de torre o primera caña se inserta en la estructura de la cubierta. Esta situación se vuelve una amenaza para la integridad del inmueble, pues existe el riesgo de colapso ante movimientos sísmicos.

Es evidente en la iglesia, el cuidado constante por parte de la comunidad, pues posee también una historia de intervenciones, reconstrucciones y restauraciones. El año 2014, la comunidad decidió financiar la restauración de la Iglesia. *“La techumbre tenía filtraciones, y se encontraba en general, muy deteriorada, relata Carlos. La reparación vino de la ayuda de una familia de la comunidad, la familia Apey Rivera.”* A pesar de que la familia benefactora de la Iglesia ha intentado mantener su identidad en reserva, *“la contribución que hicieron merece reconocimiento, indica Carlos. Aunque hubo aportes de la comunidad, éstos fueron mínimos en relación al aporte que hizo la familia”.*

Pero días antes de entregarse esa restauración, sobrevino el terremoto: *“La Iglesia quedó muy dañada después del terremoto del 2015”, recuerda Roxana. “Ahí se volvió a restaurar la Iglesia. Esa misma familia pagó todo de nuevo. Se trabajó todo de nuevo, y en enero de 2016 se reinauguró. Estuvimos dos años sin usar la Iglesia.”*

En estos procesos no sólo se han reparado fisuras y estucos, particularmente en la última restauración del año 2015 se han recuperado y/o intervenido valores arquitectónicos y simbólicos. Entre éstos,

Roxana destaca el Vía Crucis. *“Nosotros teníamos un Vía Crucis pegado a la pared solamente. Entonces en la restauración, la Señora de la restauración sugirió la idea de hacer nichos para el Vía Crucis, en la pared de la Iglesia. Se cambió el Vía Crucis que nosotros teníamos, por uno que la señora de la restauración trajo de Italia. También se pusieron 4 lámparas de fierro forjado, muy bonitas, muy grandes, dos en el altar y dos atrás, porque la iluminación que nosotros teníamos era muy precaria, muy básica. Entonces con la señora de la restauración se hizo toda la instalación del alumbrado. Quedó muy linda la Iglesia”.* Roxana releva también la balaustrada que divide el presbiterio de la nave: *“Se recuperaron también las rejas. Antiguamente las Iglesias tenían unas rejas,*



Detalle lateral torre.

entre el altar y las bancas. Esas las habían sacado, pero se decidió hacer unas nuevas”.

Durante la restauración, cuenta Roxana, se hicieron nuevas intervenciones: *“con aportes del Consejo Sectorial y algunos particulares, se cambiaron las bancas de la Iglesia, que estaban apollilladas. Se mandaron a hacer 20 bancas nuevas, y se cambió también la mesa del altar, que casi no se sostenía. se hizo un púlpito. No teníamos púlpito, así que se hizo, aunque no nos gustó mucho como quedó. Pero ahora tenemos púlpito”*. La comunidad también decidió vitrificar el piso original de madera, de roble, de la Iglesia, para facilitar su mantención. A pesar de que algunas de estas intervenciones se han realizado sin conservar el valor

original de las obras, estas acciones, son ejemplo de los enormes esfuerzos que debe desplegar una comunidad, rural y envejecida, para mantener en buen estado y conservar los valores de un Templo que es hoy un patrimonio material e inmaterial invaluable de nuestra cultura.



Detalle puerta principal.



Fotografía estructura chapitel.